



**MANERAS EXTRAORDINARIAS
DE HONRAR A TU**
esposo

MARILYNN CHADWICK



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Eight Great Ways to Honor Your Husband* © 2016 por Marilyn Chadwick y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *8 maneras extraordinarias de honrar a tu esposo*, © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Dabar Editores
Diseño de portada: Dogo Creativo

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVA-2015” ha sido tomado de Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “TLA” ha sido tomado de la Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NBLH” ha sido tomado de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “JBS” ha sido tomado de la Jubilee Bible 2000 (Spanish) © 2000, 2001, 2010 por Life Sentence Publishing. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5725-8 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6605-2 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8761-3 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

A mis padres:

Me he inspirado en sus historias sobre nuestra familia. Gracias por dejarnos un legado de honor tan maravilloso y por honrarse mutuamente a través de más de seis décadas de matrimonio.

A David:

Honrarte no es difícil; eres realmente un hombre de honor. Eres incluso mejor que mi “lista de oración” de lo que esperaba de un esposo. Hemos compartido grandes aventuras y grandes sueños juntos. Estoy agradecida de ser tu esposa.

A Bethany, David y Michael:

Creo que cada uno de ustedes es una persona que puede cambiar el mundo. Cualquier carrera posible es poca cosa en comparación al privilegio y el honor de ser su madre. Ustedes han valido mis mejores esfuerzos. Estoy muy orgullosa de cada uno de ustedes.



Contenido



¿Qué pasó con el honor?	7
1. Primero, hazte fuerte	13
2. Cree lo mejor	25
3. Edifícalo	39
4. Lucha por él.	57
5. Protege tu hogar.	75
6. Aligera su carga	93
7. Sueñen juntos a lo grande.	113
8. Crea una cultura de honor	131
Epílogo: Guarda la calma y continúa	149
50 maneras de dejar un legado	157
50 maneras de comenzar a honrar a tu esposo ahora mismo	165
Preguntas de estudio	171

¿Qué pasó con el honor?



Mi nueva amiga comenzó nuestra conversación inocentemente pidiéndome que orara por su matrimonio. Ambas éramos esposas jóvenes que nos adaptábamos a la vida en una nueva ciudad. No la conocía muy bien pero, durante los próximos minutos, aprendería mucho más de lo que hubiera querido saber sobre su vida personal, y la de su esposo. Se lanzó en una letanía de todas las maneras en las que él la había decepcionado. A continuación, procedió a describirme en detalle hasta qué punto cayó ante sus ojos como hombre. Antes de que pasara demasiado tiempo, este pobre esposo empezó a achicarse ante mis ojos.

Han pasado muchos años desde esa conversación. ¿Por qué, pues, la recuerdo todavía tan bien? Bueno, por un lado, nunca podría volver a mirar a ese esposo de la misma manera. Su reputación, al menos desde mi punto de vista, había sido dañada por las palabras de su esposa. Me hice una nota mental a mí misma para nunca, jamás, hablar de una manera tan informal con alguien sobre las deficiencias de mi esposo. Y traté de no estar nuevamente en el otro extremo, como receptora de este tipo de derrame tóxico.

Ahora, por favor, no me malinterpretes. No es que David y yo no tengamos nuestros propios defectos o que nunca hayamos enfrentado problemas en nuestro matrimonio. Somos humanos también. El matrimonio demanda un trabajo fuerte y nos obliga a enfrentarnos con nuestro pecado y egoísmo como nada en esta vida. Sin duda, hay momentos en la vida cuando puede ser apropiado compartir tus luchas matrimoniales con una buena amiga o un consejero sabio. Pero fue la imagen tan irrespetuosa que mi amiga me describió de su esposo, lo que hizo que se sintiera tan mal. Tan deshonoroso.

Puesto que este es un libro sobre el honor, he estado echando un

vistazo largo y profundo a todo el concepto de honor y su importancia en el matrimonio, así como en nuestra cultura en general. La palabra *honor* describe el valor o la dignidad que damos a alguien por su buena calidad o carácter. El honor transmite dignidad, honestidad e integridad. Honrar a alguien es “manifestar respeto, estima o consideración”.¹

Pero el honor es más sublime que el respeto, más importante. Va más al fondo y tiene que ver con aspectos intangibles tales como la virtud y la moralidad, valor y abnegación, incluso la nobleza. Es posible que no sepamos exactamente cómo describir el honor. Pero como sucede con el amor, lo reconocemos en cuanto lo vemos.

De igual manera, sabemos cuando se ha perdido el honor. En algunas culturas alrededor del mundo, ser despreciado o deshonrado es tan insultante que es motivo de guerras. Algunos incluso justifican el uso de la violencia para defender el honor personal o el de la familia. En nuestra cultura se ha vuelto muy común, y hasta popular, el *faltar al respeto o deshonrar*, y esto está trascendiendo la cultura y la edad. Cualquier niño, de cualquier edad y de casi cualquier lugar, te puede decir lo fácil que es faltar al respeto a otra persona, incluso te puede señalar a varias personas de las llamadas irrespetuosas.

Lamentablemente, vivimos en un momento en que la deshonra es tan común que se siente como algo casi normal. Con los años, he notado que el honor, especialmente en el matrimonio, parece estar desapareciendo. Más de una vez he oído a un grupo de esposas criticando a su esposo o viceversa. Una especie de fiesta de un grupo de quejosos. ¿Y por qué no? Se ha declarado una guerra abierta contra los hombres. Tú no tienes que mirar la televisión o películas por mucho tiempo antes de notar un ejemplo de un “hombre deshonrado” de esta manera. Esta tendencia me parece inquietante.

Tal vez sea porque vivo con un esposo de buen corazón que no solo es el amor de mi vida, sino también mi mejor amigo. Quizás es porque tengo dos hijos adultos y un yerno, y todos ellos son jóvenes de honor. O tal vez es porque crecí con un padre maravilloso que ha

1. *Pequeño Larousse Ilustrado*.

sido fiel esposo y padre por más de 63 años. Por alguna razón, me molesta lo común que se han vuelto, a lo largo de estos años, ver a estos hombres irrespetados, especialmente esposos y padres. Parece que nos hemos insensibilizado tanto que ya no podemos apreciar a los que lo hacen bien.

Este aspecto lo señalé en un reciente editorial que escribí para nuestro periódico local, después del fallecimiento del legendario entrenador de baloncesto de la Universidad de Carolina del Norte, Dean Smith. Junto con el deporte del baloncesto, el entrenador Smith enseñó a sus jugadores, incluyendo a mi esposo, mucho sobre el honor. David dice que, junto con su padre, Smith fue el hombre más significativo en su vida.² Aunque el siguiente fragmento se refiere principalmente a los hombres como padres, esto nos lleva a la pregunta de por qué existe esta falta de honor, en general, hacia los hombres hoy día:

Los buenos papás en estos días son muy difíciles de encontrar. Solo tienes que ver cualquier programa de televisión. Los papás son burlados, difamados, caricaturizados y, en general, irrespetados. ¿El mensaje? No es genial ser padre. Si se diera el mismo tratamiento a las madres, se provocaría una revuelta.

Pero esa es la naturaleza de los papás. Los buenos no se quejan. No son jactanciosos. Ponen las necesidades de su familia por delante de las suyas propias. Y, como el entrenador Smith modeló para nosotros, los buenos padres muestran abnegación. En resumen, los buenos papás son ese depósito de seguridad y amor incondicional del que todos los niños tienen necesidad. Muy probablemente son un factor muy importante para determinar el resultado en la vida de un joven. Las estadísticas no son halagüeñas. Las niñas y niños sin padre tienen más probabilidades de

2. Puedes leer más sobre el impacto del entrenador Smith en la vida de mi esposo en su libro *It's How You Play the Game* (Eugene, OR: Harvest House, 2015).

terminar en situaciones de embarazo fuera del matrimonio, en la cárcel, pobres o muertos. También los malos padres pueden ser de lo peor, dejando cicatrices por dentro y por fuera que perdurarán por el resto de la vida.

No obstante, estoy viendo un resurgimiento, una necesidad imperiosa de buenos padres. Creo que la gente de hoy está literalmente muriendo debido a la falta de estos buenos padres. Tal vez el legado del entrenador Smith inspirará a los padres a ser mejores. Smith sabía que no se trataba simplemente de ganar y perder, sino más bien de “cómo juegas cada partido”. Su vida nos recuerda que los buenos son geniales. Y tal vez, habrá más jóvenes que querrán convertirse en buenos papás. El Señor sabe que los necesitamos.³

Las respuestas a mi editorial me sorprendieron. ¿Había tocado un punto neurálgico? Notas escritas a mano y correos electrónicos llegaron de una variedad de lectores: hombres, mujeres; negros, blancos; jóvenes y viejos. Un prominente abogado compartió remembranzas de su propio padre, ahora fallecido, recordando lo que a sus ojos era un hombre de honor. Un juez federal, un presidente de un banco, el jefe local de una agencia gubernamental, un exalcalde. Cada uno me habló de hombres de honor en sus vidas. Incluso, uno de ellos me confió su deseo de todo corazón de llegar a ser un hombre de honor para su propia familia. Varias madres jóvenes, todas ellas en casa con niños pequeños, escribieron para alabar a su esposo por su arduo trabajo y por ser tan buen esposo y padre. Otros publicaron en las redes sociales acerca de que fueron desafiados por mi sencillo recordatorio de estar agradecidos por los hombres de honor en su vida.

Las respuestas me hicieron pensar. ¿Qué ha sucedido hoy día con el honor? ¿Somos una cultura sedienta de honor?

Tal vez sea porque el honor es una carencia real en muchos hogares. Los matrimonios se están desmoronando a un ritmo alarmante.

3. Marilyn Chadwick, “Dean Smith and dads: Are good dads back in style?”, *The Charlotte Observer*, 12 de febrero de 2015.

Lamentablemente, el porcentaje de esposas que abandona a su esposo ha aumentado de forma dramática. Así que siento que un libro sobre el honor es muy oportuno.

Nos gustaría recordar primero que, en su esencia, el honor es un concepto bíblico, entretelado a lo largo de las páginas de la Escritura para caracterizar nuestra relación con Dios y la de unos con otros. La Biblia define al honor en términos más preciosos, transmitiendo no solo valor y respeto, sino también como algo muy valioso. A veces es utilizado indistintamente con la palabra que describe *riqueza*. Así que honrar a alguien es tratar a esa persona como alguien digno del máximo valor.

Cuando empecé a escribir este libro, me di cuenta de que podría utilizar esto como un curso de actualización para mostrarle a mi esposo lo especial que él es para mí. Se podría pensar que, después de casi cuatro décadas de matrimonio, tendría este asunto bajo control. David y yo hemos tenido una vida juntos maravillosa. Nos amamos, respetamos y disfrutamos pasar el tiempo juntos. Siempre hemos permanecido fieles el uno al otro.

Pero admito que, de vez en cuando, he sido culpable de no apreciar a mi esposo lo suficiente. Tal vez tú has hecho lo mismo también. Si no estamos vigilantes y atentas, podemos perder todo lo misterioso y maravilloso del matrimonio. Cuando la vida familiar se convierte en algo cómodo y muy llevadero, podemos olvidar ser agradecidas. Honrar a nuestro esposo significa reconquistar un poco esa admiración.

Por tanto, como parte de este proceso, estaré explorando formas de ser más conscientes acerca de cómo honrar al esposo. Voy a compartir algunas de las maneras prácticas que he aprendido para comunicarle a David que realmente lo honro como la persona más importante en mi vida. También voy a incluir algunos valiosos consejos de amigas, que he recibido a lo largo de mi vida. He admirado a estas mujeres, en parte, por la forma en que han honrado a su esposo. Algunas tienen matrimonios sólidos y duraderos; otras los tienen vibrantes, saludables, de espíritu juvenil.

Caminaremos por las páginas de la Escritura para explorar lo que tiene que decirnos como esposas que quieren matrimonios fuertes.

¿Qué lecciones prácticas tiene la Biblia para enseñarnos cómo honrar a nuestro esposo? Además, compartiré ocho maneras de comenzar a honrar a tu esposo y crear una cultura de honor en el hogar.

El padre de mi esposo, el difunto Howard Chadwick, solía decirle a David: “El mejor regalo que puedes dar a tus hijos es un matrimonio sólido”. Y les recuerdo a aquellas de ustedes que son madres: El mejor regalo que puedes dar a tus hijos es amar y honrar a tu esposo.

Nuestro esposo no es simplemente una idea posterior intercalada entre nuestra vida y los hijos, las tareas domésticas, los entrenamientos y todas las actividades. Necesitamos ser fuertes, fieles y, sobre todo, intencionales si queremos que nuestro matrimonio no solo sobreviva, sino que prospere. Nuestro matrimonio vale la pena. Nuestro esposo también.

Es hora de tener una conversación honesta acerca del honor. ¿Por qué parece ser tan escaso en estos días? La cultura que nos rodea se está lamentando, de manera desesperada, por necesidad de honor. Mi esperanza es que juntas podamos provocar un movimiento de honor que se derrame en este mundo herido y quebrantado. Es un trabajo duro, pero la recompensa bien vale la pena. Espero que te unas conmigo para emprender este viaje.

Primero, hazte fuerte

MIRÉ A LA JOVEN PAREJA sentada en la mesa junto a nosotros. Se iban a casar la tarde siguiente, y esta era su cena luego del ensayo de la ceremonia de bodas. Suena a frase de película o novela, pero había un resplandor sobre ellos. Ese aspecto inconfundible de estar locamente enamorados. Como amigos de muchos años de los padres de la novia, la habíamos visto crecer desde que era una niña pequeña hasta convertirse en una joven encantadora. Nos reunimos con otros amigos y la familia en un restaurante muy bonito. Queríamos brindar por la feliz pareja con los mejores deseos antes de su gran día. La exquisita cena servida a la luz de las velas bajo una elegante y ondulante carpa blanca era perfecta. La suave brisa del lugar nos hizo a todos desear permanecer afuera y disfrutar juntos de las últimas horas para compartir recuerdos, consejos habituales para el nuevo matrimonio y una que otra historia antes de que la joven pareja comenzara su nueva vida como esposo y esposa.

Era una escena familiar para nosotros. David ha realizado cientos de bodas en nuestros más de 35 años de ministerio en la misma iglesia. Y, aun así, nos maravillamos de la magia del matrimonio, la santidad, la audacia de dos jóvenes que se comprometen a amarse para siempre. Las solemnes promesas de estar juntos sin importar nada: ser fieles hasta la muerte. La enormidad de todo esto es asombrosa. Y aunque las estadísticas de divorcio se ciernen pesadamente, las parejas jóvenes continúan sumergiéndose en el matrimonio con grandes esperanzas de dicha y sueños de una felicidad por siempre.

Los festejos se prolongaban hasta la noche. La reminiscencia sincera dio paso a unas cuantas historias ligeramente vergonzosas sobre el novio, de días más despreocupados. Pero un tema era cierto. Una transformación había ocurrido en el joven como resultado de su relación con su futura esposa. El amor puede hacer esto a un hombre.

Un compañero de sus días en la universidad se puso de pie y compartió una historia acerca de las locuras del novio. Luego se detuvo, como perplejo, al recordar esos días y ver los cambios que había observado en su amigo.

—Realmente no sé por qué —dijo casi con reverencia—, pero esta chica es diferente. Ella es *fuerte*.

Parecía desconcertado sobre cómo los cambios podrían haber ocurrido casi de la noche a la mañana.

—Ella ha sacado lo mejor de mi amigo —agregó—. Y, por causa de ella, él se está convirtiendo en el hombre que estaba destinado a ser.

Luego hizo un comentario que todavía resuena en mi mente:

—Supongo que podría decir que ella es su *roca*.

EL SECRETO DE UN BUEN MATRIMONIO

El joven amigo del novio era más un amigo con quien bebía cerveza que un teólogo. Sin embargo, había una fuerte verdad bíblica en sus palabras. Una mujer que da honor puede ayudar a inspirar a un hombre a ser mejor: a llegar a ser digno de honor. Y, de esa manera, ella llega a ser su “roca”. Un amigo nuestro que recluta personal para una gran empresa está de acuerdo. Él dice: “Contrataría a una mujer soltera antes que a un hombre que está saliendo de la universidad”, y explica que, a menudo, ella es más responsable, madura y seria en su trabajo que su contraparte masculino. Pero deja que el joven se case y tenga una hipoteca por pagar y, de pronto, su responsabilidad, su impulso y su madurez saltan por el tejado. El amigo del novio tenía razón. El amor de una mujer, el matrimonio y la familia pueden ayudar a hacer crecer a un joven hasta llegar a ser todo un hombre. También pueden estimularle a vivir una vida de honor.

El honor es un concepto noble. Incluye tanto atributos como dignidad, importancia y valor. Honrar a alguien es considerar a esa

persona como algo especial. El honor es el tema central de este libro. Más concretamente, echaremos un vistazo a lo que significa honrar a nuestro esposo y por qué el honor es crucial en el matrimonio. Espero que empieces a apreciar el privilegio único que tienes como esposa de inspirar y empoderar a tu esposo para que alcance todo su potencial dado por Dios.

Juntas exploraremos lo que la Biblia tiene que decir acerca del honor y por qué puede fortalecer nuestro matrimonio. En el camino vamos a ver algunos ejemplos de la vida real de mujeres que he conocido, las cuales considero que han hecho un buen trabajo al honrar a su esposo. Por último, hablaré de algunas de las maneras prácticas que he aprendido para honrar a David durante nuestros años juntos. El matrimonio es, probablemente, el mejor laboratorio disponible para nosotros para aprender a tratar a otra persona con amor, respeto y honor.

Pero primero, tengo que confesar la ironía de que sea yo quien escribe este libro. En la universidad, yo era agnóstica y con tendencias algo feministas. De pequeña y adolescente, había estado algo curiosa acerca de Dios y asistía a la iglesia con mi familia. Pero tuve un período de mi vida en que fui muy rebelde y quise vivir la vida a mi manera. Así que, cuando tenía unos 15 años, Dios ya no era importante en mi vida y, para cuando llegué a la universidad, había dejado de creer en Él por completo.

Así que la asistencia a la iglesia era un hábito que abandoné fácilmente una vez que entré en la universidad. Rápidamente fui atrapada por la diversión de hacer nuevos amigos y estirar mis alas. Además de prosperar en el emocionante ambiente intelectual, tenía grandes sueños para mi vida. No pasó mucho tiempo para que el clima académico secular y el torbellino social barriera con cualquier inclinación espiritual que quedara.

Estando en la universidad, fui un fin de semana a casa para visitar a mi familia y, de muy mala gana, accedí a asistir a la iglesia con ellos ese domingo. Todavía recuerdo vívidamente mi actitud, bastante cínica, cuando el ministro comenzó lo que yo pensaba era un sermón aburrido. Miré a ese joven serio y pensé: *No puedo imaginarme mayor*

*desperdicio de tiempo y talentos de una persona que ser un predicador. Bueno, excepto ser la esposa del predicador.*¹ Estoy segura de que Dios se rió de mí ese día, ya que poco tiempo después, conocí a un apuesto joven predicador en una cita a ciegas. Nos enamoramos. Ese joven predicador se convirtió en mi esposo apenas un año después de haber entregado mi vida a Cristo, después de un dramático encuentro con Dios sobre el que hablaré más adelante.

Ojalá pudiera decirte que mi transformación fue inmediata, pero mi comprensión del matrimonio, desde la perspectiva de Dios, no ocurrió de inmediato. Tomó tiempo, muchos intentos, errores y un estudio de la Biblia. Dios usó todo esto, junto a la ayuda de algunos buenos modelos, para abrir mis ojos a su hermoso y algo misterioso plan para el matrimonio.

Sin embargo, este libro trata sobre el honor, no sobre cómo cumplir tu papel en el matrimonio, aunque pasará algún tiempo en ese tema en capítulos posteriores. Muchos buenos libros están dedicados a los papeles bíblicos del esposo y de la esposa. No estoy segura de que pueda añadir mucho más a la conversación. Y, para ser honesta, me siento un tanto cansada de los debates sobre las comparaciones de los roles en el matrimonio, como si solo hubiera una manera de entenderlo. Cuando se trata de honrar a nuestro esposo, tenemos que entender que no hay dos matrimonios o esposos que sean exactamente iguales. Así que las palabras o acciones que hacen que mi esposo se sienta honrado y respetado puede pasarle por encima de la cabeza a tu esposo.

Al estudiar lo que la Biblia dice sobre el honor y al ser más intencional acerca de honrar a mi esposo, he llegado a verme cara a cara con una comprensión importante. Honrar a mi esposo exige mucho más de mí que la mera sumisión. Por favor entiende esto. No soy “antisumisión” con respecto al marco bíblico de amor y respeto. Es solo que, para honrar a mi esposo, tengo que poner la meta mucho más alta.

1. Marilyn Chadwick, *Sometimes He Whispers, Sometimes He Roars: Learning to Hear the Voice of God* (New York: Howard Books, 2012), p. 142.

El honrar requiere de sacrificio y humildad. Me desafía a frenar no solo mis palabras, sino también mis pensamientos. Me hace morderme la lengua. El honrar me enfrenta con mi pecado. El honrar, incluso más que la sumisión, es un punto de referencia preponderante. Es un objetivo sublimemente poderoso. Pues si apunto y doy en el blanco del honrar, muy probablemente estaré cubriendo todas las otras virtudes que hacen parte de un buen matrimonio. Al final, si quiero honrar a David, tengo que ser una persona de honor. Así el honrar me conforma a la imagen de Cristo. En resumen, el honrar requiere un constante y sostenido tiempo de caminar con el Señor. Para honrar verdaderamente a mi esposo, primero debo ser fuerte.

DIOS NOS CREÓ PARA SER FUERTES

Para explorar el concepto de honor desde un punto de vista bíblico, es útil volver al inicio. La primera mención sobre el matrimonio en la Biblia se usa entre Adán y Eva en el relato del libro de Génesis. Si quieres entender el plan de Dios para el matrimonio, o cualquier otra cosa relacionada con esto, ayuda mucho mirar a través del lente de lo que los teólogos llaman la “intención original”. ¿Qué era lo que Dios originalmente quería para el matrimonio antes de la caída?

En la Escritura vemos que el propósito de Dios para crear el matrimonio fue el proveer compañía. Todo lo que Dios había hecho hasta ese punto era bueno. Pero cuando miró a Adán, dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”. Faltaba algo. El relato de Génesis explica que no había una “ayuda idónea” para Adán, así que Dios planea el siguiente paso: “Haré una ayuda idónea para él”. Dios trabaja para crear una mujer a partir de la misma materia del hombre, su misma sustancia: “Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre” (Génesis 2:18, 20-22).

UNA ROCA DE APOYO

La relación matrimonial era el regalo de Dios para los seres humanos. Eva fue compañera de Adán, pero la Biblia también la llama su

ayuda. El significado exacto de la palabra ayuda ha sido fuente de mucha confusión y debate durante siglos. Eso no es sorprendente cuando ves cómo esta palabra evolucionó en su versión diluida en el idioma español. Nuestra palabra para *ayuda* puede significar cualquier cosa, desde la ayuda en la carretera, a un llamado en medio de una desgracia, o al servicio doméstico.

Sin embargo, en hebreo, el idioma original del Antiguo Testamento, la palabra “ayuda” es sorprendentemente fuerte. “Ayuda”, o *ezer*, significa “apoyo”. Pero es mucho más profundo que una simple ayuda. Un erudito en el hebreo ha señalado que la palabra para *ezer* es en realidad una combinación de dos raíces que significan “rescatar, salvar” y “ser fuerte”. En sus más de 20 usos en el Antiguo Testamento, la palabra *ezer* es usada solo dos veces para referirse a la mujer. El resto del tiempo *ezer* se refiere a Dios siendo de ayuda, a menudo durante situaciones de batalla.

En los Salmos, cuando David dijo: “Jehová está conmigo entre los que me ayudan; por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen”, él usó la palabra *ezer* (Salmos 118:7). También vemos el término *ezer* en el contexto de Dios corriendo para proveer ayuda o apoyo a su pueblo durante tiempos de aflicción. “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).

La palabra *ezer* también está estrechamente relacionada con la palabra hebrea traducida como “roca”, o *eben*. Así, la piedra *Ebenezer* mencionada en la Biblia es una “piedra de apoyo”. El nombre del profeta Esdras significa “ayuda” y también viene de *ezer*. ¿Ves las fuertes imágenes aquí? Piensa en lo que significa ser fuerte como una roca para nuestro esposo, familia y los que nos rodean.

He descubierto que una parte importante de ser la esposa de un hombre fuerte como David es ser su piedra de apoyo, cuando todo a su alrededor se siente como que se está desmoronando. Cuando comprendes lo que significa ser un apoyo, empiezas a tener una imagen de tu papel como algo más parecido al de una roca que de un peluche. Tu desafío es llegar a ser fuerte para que seas la fuente de la fuerza para tu esposo que a veces será débil.

Revisemos la cena de ensayo de la boda descrita al inicio de este capítulo. Como hemos explorado el hermoso concepto bíblico de *ezer*, ahora podemos ver por qué el amigo del novio que mencioné anteriormente dio justo en el blanco cuando describió a la novia como la “roca” de su amigo. Desde el inicio en el libro de Génesis, la Biblia describe una imagen sobre la capacidad de la mujer, la de ser una roca de apoyo para su esposo.

UN TIPO DIFERENTE DE FUERZA

Está claro en toda la Escritura que la palabra ayuda es fuerte. Pero ¿de qué clase de fuerza estamos hablando aquí? ¿Qué significa realmente para mí ser un *ezer*, o una roca, para mi esposo? Claramente vemos que no significa que debo ser su protectora física. A pesar de todas las mujeres superhéroes que luchan contra el mal en la pantalla del cine y televisión, el hecho sigue siendo que, físicamente, la mayoría de los hombres son más fuertes que las mujeres. Echa un vistazo a los estándares de los Juegos Olímpicos para los atletas. Los hombres pueden correr más rápido, levantar más peso, hacer mejores tiempos en la natación. La testosterona tiene su lugar en el mundo.

Recientemente leí un artículo que se jacta de todas las maneras en que las mujeres son “más fuertes que los hombres”. Decía que las mujeres tienden a vivir más tiempo, son más estoicas cuando están enfermas y ahora tienen una tasa de graduación superior a los hombres. Me cansa estas comparaciones de guerra de géneros. Hombres y mujeres son creados por Dios para representar únicamente su imagen completa. “Hombre y mujer los hizo”, y con razón. Aparte de todas las investigaciones científicas, hombres y mujeres se supone que son *diferentes*.

Pero volvamos a nuestra conversación sobre *ezer*. Me pregunto si Dios tenía en mente un tipo más sutil del rol protector que el que traen las mujeres al matrimonio. Recientemente aprendí un aspecto fascinante de la palabra *ezer* que puede darnos una pista. En la antigua lengua hebrea, las letras eran en realidad imágenes que evolucionaron hasta convertirse en las letras modernas usadas hoy día. Según un erudito, las antiguas letras para *ezer* eran un ojo, un hombre y un

arma. ¿Podría ser que la mujer como *ezer* funciona como una especie de sistema de alerta temprana para su esposo? *Ezer* entonces se convierte en una poderosa ayuda protectora para su esposo, quien es capaz de revelar al enemigo en tiempos de peligro, ayudando así a fortalecer y proteger el matrimonio.² Quizás por eso Satanás tentó a Eva en lugar de a Adán. Si él lograba engañar a la mujer, quitaría la protección provista para su esposo.

SI QUIERES SER FUERTE, SÉ HUMILDE

A veces he notado que estoy alerta a problemas o personas problemáticas antes de que David reciba las señales. (Él comparte extensamente sobre este sentido intuitivo, que la mayoría de las mujeres parecen poseer, en su libro para esposos, *8 maneras extraordinarias de honrar a tu esposa*). Solía pensar que mi trabajo era insistir para que David me escuchara. Pero aprendí a través de los años que a veces mi discernimiento no era correcto. Así que si algo emite mi alarma, me comprometo a orar antes de decirle algo a David. “Orar antes de que se lo diga” se ha convertido en mi lema, y con frecuencia me ha impedido hablar demasiado pronto. Pero cuando finalmente comparto la carga que está en mi corazón, soy capaz de dar la información precisa en el momento adecuado y de la manera correcta.

Lo que me lleva a la importancia de la humildad como un aspecto preponderante de nuestro papel como *ezer*. La Biblia constantemente nos recuerda que la fuerza, así como el honor, viene a través de la humildad, por el camino del servicio. Como creyentes y como esposo y esposa, estamos llamados a renunciar a nuestros derechos y morir a nosotros mismos. Cuando acepté a Jesús en mi vida, le di todo de mí. Lo mismo sucede con la Palabra de Dios. Las Escrituras comenzaron a ser mi nueva autoridad. Me di cuenta de que no podía permanecer firme en las promesas y el poder en la Palabra de Dios si yo no estaba dispuesta a someterme a su autoridad en mi vida. Por naturaleza, no soy de las personas que deja algo a medio camino. Recuerda, yo había

2. Dr. Walter Bramson, “What is an Ezer?”, 20 de febrero de 2013, <http://drwalterbramson.com/what-is-an-ezer>.

pasado de ser casi una atea a seguir después firmemente a Dios. Así que cuando morí a mí misma y acepté a Jesús, instintivamente supe obedecerlo. No miré hacia atrás.

¿Cuál es el punto central? Si realmente quiero ser fuerte en el Señor y vivir lo que significa ser una roca, o un *ezer* en mi matrimonio, también debo ser humilde. Así que quiero pasar algún tiempo reflexionando sobre el delicado equilibrio en la Biblia entre la fuerza y la humildad.

Escuchamos mucho acerca de la humildad, pero parece que es la virtud que nadie realmente anhela. La admiramos cuando la vemos en otros. Pero está tan en contra de nuestra naturaleza caminar en humildad que la mayoría de nosotros corremos en sentido opuesto. Una vez leí una cita que decía algo así: “La gente verdaderamente grande siempre es humilde. La arrogancia es el premio de consuelo para aquellos que no están en la cima”. Algunas de las personas más destacadas y de honor que he conocido también son humildes. La humildad es una virtud que admiro mucho, y que traté de enseñar a nuestros hijos mientras crecían.

Compartiré un pequeño secreto contigo. La razón principal por la que acepté una cita a ciegas con el hombre que se convirtió en mi esposo fue a causa de una sola frase pronunciada por una amiga que conocía a David. Donna y yo habíamos ido a la escuela secundaria juntas, pero había perdido el contacto con ella desde que se graduó de la universidad. Ella había conocido a David cuando él era el ministro del grupo de universitarios de una iglesia cerca de Atlanta. Me dijo que era un gran tipo. Cómo había jugado baloncesto para Dean Smith en la Universidad de Carolina del Norte, y luego tuvo una carrera jugando en la liga profesional europea en Bélgica y Francia. Ella seguía y seguía hablando de todos sus logros. Pero luego se detuvo un momento y dijo las palabras que atraparon mi corazón: “Para haber logrado todo lo que ha logrado, David es increíblemente humilde”. Humildad y honor; esa combinación me intrigó y me hizo querer saber más sobre este muchacho.

La Biblia es clara acerca de la conexión entre la humildad y el honor. Nos recuerda que “a los honores los precede la humildad”

(Proverbios 18:12, NVI). “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”, dice la fuerte admonición en Santiago 4:10. El entendimiento griego de humillarnos en este versículo significa literalmente “ser hecho bajo”. Otras versiones añaden peso a esta promesa: “los levantará con honor” (TLA), “ensalzará” (JBS).

Un amigo mío que parece bastante seguro expresó su comprensión de la humildad de esta manera: “Sin Cristo, soy una persona increíblemente insegura, así que si quiero seguridad, me apego a Él”. ¿No es eso lo que realmente es la humildad? Aparte de Cristo, soy débil y lo sé. Así que voy a crear un punto de adhesión con Él. Jesús dejó en claro que permanecer en Él es el secreto de nuestra fortaleza. “Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada” (Juan 15:5, NVI).

SI QUIERES SER FUERTE, PERMANECE

Recientemente me preguntó una joven mamá si había algo que haría de manera diferente si estuviera empezando en mi matrimonio otra vez. No me tomó mucho tiempo responder que simplemente sería más intencional acerca de permanecer en Cristo. Como he aprendido, es el único secreto que añade fuerza en el matrimonio y que realmente dura.

David y yo estamos intrigados por este concepto de honor en el matrimonio. Entendemos lo importante que es que el esposo y esposa aprendan a amar y a honrar a los demás. También hemos llegado a apreciar el aspecto, a menudo pasado por alto, de la fuerza de una mujer como el *ezer* en su matrimonio.

David hizo un comentario el otro día que me hizo pensar que tal vez todo esto de ser fuerte en el Señor es aún más importante para expresar el honor de lo que me había dado cuenta.

—Me gusta mucho que no estés necesitada —me dijo—. Lo que aprecio tanto es que tú no estás buscándome para lograr tu identidad.

En otras palabras, él sabe que no espero que él satisfaga mi necesidad de significado o propósito.

—Debido a tu relación con el Señor, vienes a nuestro matrimonio con una copa llena —explicó—. Sé que no me vas a consumir.

He pensado más sobre su comentario y por qué esto me hizo detenerme y pensar. Por un lado, David conoce mis debilidades mejor que nadie. Él ha caminado conmigo a través de más miedos y lágrimas de las que puedo contar. Y sin embargo, todavía me considera fuerte. Debe ver una fuerza en mí que ni siquiera yo la veo. Quizás el permanecer en Cristo me otorga una fuerza que no puedo ver. Permanecer no es una píldora mágica que te la tomas y entonces ¡pum listo! No, es un proceso vivido a diario, poniendo un pie delante del otro a la vez. Incluso en días en que no deseo hacerlo; especialmente cuando no deseo hacerlo. Así que, en cierto sentido, el llamado a ser un *ezer* en mi matrimonio es un llamado a caminar diariamente con Cristo. Es decir “sí” al llamado de Jesús para ser su discípula.

Tal vez como esposas haríamos bien en tomar el mensaje de Génesis 2:18 y guardarlo en el corazón. Dios sabía lo que estaba haciendo cuando creó a la mujer como *ezer*. El matrimonio es la relación más cercana y más íntima que conocemos en la tierra. Estamos llamados a amarnos y a honrarnos mutuamente por toda nuestra vida, a depender y a sacar fuerza uno del otro. Pero Dios también sabía, en última instancia, que recibiríamos esa fuerza a través de nuestra relación con Cristo. Él, no nuestro cónyuge, es el centro de nuestra vida. Es solamente a través de ese tipo de fuerza que puedo ser un *ezer* en mi matrimonio. Es por ser fuerte como una roca en el Señor que puedo honrar mejor a mi esposo.

